

SACRO PLANTEL (1652), DE FRANCISCO BALLESTER REFLEJO DE UN SENTIMIENTO Y SÍNTESIS DE UNA CENTURIA

Sacro plantel (1652) by Francisco Ballester
Reflection of a Feeling and Synthesis of a Century

MARÍA ESTELA MAESO FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid
m.maeso@uam.es
ORCID: 0000-0002-9031-3953

ANTONIO BARNÉS VÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid
anbarnes@ucm.es
ORCID: 0000-0001-7997-3048
Recibido: 24-06-2025
Aceptado: 05-10-2025
DOI: 10.51743/cilh.vi51.619

RESUMEN

Este artículo analiza la obra *Sacro plantel de varias, si divinas flores* (1652) de Francisco Ballester, religioso mercedario. Una singular miscelánea que contribuye a la barroquización del romance, sintetiza la ortodoxia tridentina y participa de la difusión del dogma inmaculista en un momento clave de la historia confesional española. Todo ello, a través de una metodología de trabajo que combina la historia con la filología.

PALABRAS CLAVE: Francisco Ballester; Sacro Plantel; Trento; Inmaculada; romance.

ABSTRACT

This article analyses the work *Sacro plantel de varias, si divinas flores* (1652), written by Francisco Ballester, a Mercedarian friar. It is a unique miscellany that contributes to the baroque style of the romance, reflects Tridentine orthodoxy and contributes to the dissemination of the dogma of the Immaculate Conception at a key moment in the history of Spanish religion. All this is achieved through a working methodology that combines history with philology.

KEY WORDS: Francisco Ballester; Sacro Plantel; Trento; Inmaculada; Romance.

No fuera puesto en razón,
que quien te eligió por madre,
en puntos de tu hidalguía
pudiendo, se descuidase.
Pues habiendo de nacer
de ti, mi Dios hecho carne,
siendo principio de bienes,
no era bien admitir males.
Así lo confieso, Reina,
porque lo siento, y me place
digo que en vos no hubo mancha,
sois bella, limpia y sin lacre [Ballester, 1652: 123-137].

EN 1652, FRANCISCO BALLESTER († c. 1660), religioso de la Orden de la Merced, daba buena cuenta, en estas pocas líneas, de cuál era su posicionamiento sobre la Inmaculada Concepción de María, controversia dogmática que definió el panorama confesional español durante la primera mitad del siglo XVII. Precisamente, dos años más tarde, el papa Inocencio X, por mediación del rey Felipe IV, declaraba obligatoria, sobre los dominios de la Monarquía Católica, la conmemoración de la mencionada doctrina. Una victoria reafirmada, en 1656, por Alejandro VII, quien, además, en 1661, publicaba la bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: definiendo el misterio de la Concepción de María y abriendo la puerta a que, desde 1664, se extendiera su oficio y misa a lo largo y ancho de los territorios hispanos [Mendoza García, 2005, I: 501-524]¹. Finalmente, en 1854, la Iglesia Católica proclamaba la Inmaculada Concepción de María y publicitaba un sentir que dos centurias atrás, y como veremos, ya se hallaba presente en la obra de Ballester: los méritos del hijo eximían a la madre del pecado original.

¹ Una situación excepcional la que se daba en los territorios hispanos, puesto que esta postura no fue sancionada universalmente por la Iglesia hasta 1854, cuando, finalmente, Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

El objetivo del presente artículo es contextualizar la obra *Sacro plantel* (1652) de Francisco Ballester como paradigma arquetípico de la postura confesional dominante, a mediados del XVII, en los territorios de la Monarquía Católica. Todo ello, sin perder de vista que, además, nos hallamos ante una miscelánea que recoge «el primer ejemplo de variante del romance compuesto íntegramente en verso endecasílabo» [Bégué, 2011: 145-156; Alatorre, 1977: 341-459]². Por tanto, el interés del tema no solo recae en la evidente intencionalidad político-religiosa del texto, sino también en las singulares características del género literario al que se adscribe. La obra se inscribe en lo que Alatorre llama «barroquización del romance» [1977], lo que la situaría, por tanto, en un camino que tiene a Góngora como inspirador. Finalmente, para optimizar nuestra tarea, seguimos una doble metodología de trabajo –histórico-filológica– estructurada en tres apartados:

En primer lugar, tras aportar unas brevísimas coordenadas biográficas sobre este religioso mercedario, reconstruimos, a través del libro, el panorama dogmático español en un momento clave de su historia, puesto que la edición coincide con el triunfo de las tesis inmaculistas en la Península Ibérica. Una victoria que ponía fin a un debate confesional que, desde comienzos de siglo, había venido complicando el afianzamiento de la ortodoxia tridentina en los reinos hispanos.

En segundo lugar, valoramos literariamente el texto, caracterizado por la diversidad temática y de género, ya que alterna de continuo prosa y verso y emplea una gran variedad de estrofas en el contexto de la innovación estilística introducida por su autor.

² Alain Bégué se basa en Antonio Alatorre [1977: 341-459]. Probablemente, ambos son los especialistas que más han trabajado sobre *Sacro Plantel* hasta el momento; siendo la obra referida también en otros trabajos del primero de ellos [Bégué, 2008: 185-202; 2010: 399-476].

En tercer lugar, y a modo de conclusión, hilvanamos aquellas cuestiones que, a nuestro juicio, hayan podido quedar poco claras durante el presente artículo.

Para todo ello, nos apoyamos, principalmente, en el *Sacro plantel* de Francisco Ballester, pero también en un buen número de fuentes secundarias, orientadas a perfilar el contexto histórico y literario de la época; tratando de dar a conocer aquellos aspectos que, aparte de los estilísticos, vienen a definir la obra del mencionado religioso.

II. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA OBRA

El texto *Sacro plantel* fue redactado con un claro objetivo, en general: contribuir a la implantación de la ortodoxia tridentina³ y, en particular, apuntalar las posturas inmaculistas durante los últimos estertores de esta controversia dogmática. A continuación, tras facilitar algunos datos acerca de su autor, pasaremos a contextualizar históricamente el contenido de la obra.

II.1. Francisco Ballester: un gran desconocido

Es muy difícil esbozar una sucinta reseña sobre este mercedario, si bien, por el momento, hemos hallado algunas breves coordenadas acerca de su persona, principalmente, en diccionarios biográficos de la época; en realidad, casi no sabemos nada sobre su existencia. Las contradicciones en las que entran unos y otros y los pocos datos que proporcionan hacen que si queremos aportar algo tengamos que apoyarnos, principalmente, en las escasísimas informaciones que aparecen en los preliminares de sus escritos. Así pues, podemos afirmar que Francisco Ballester vivió en la primera mitad del siglo XVII, que afirmaba ser

³ Los mercedarios fueron «un buen brazo ejecutor de las directrices tridentinas» [Zuriaga Senent, 2005: 17].

valenciano y «Padre de Provincia de Nuestra Señora de la Merced⁴». Por su parte, Joaquín María Bover de Roselló [1868, I: 58] dice que «era natural de la villa de Campos» e hijo de Juan Ballester y Margarita Sala y que murió en el 19 de octubre de 1661. Este historiador le atribuye la obra titulada *Relación Sumaria de las fiestas que hizo el convento de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la ciudad de Mallorca, en la canonización de su santo patriarca S. Pedro Nolasco*, impreso de Gabriel Guasp, en 1629⁵. *Sacro plantel de varias, si divinas flores. Fértil primavera del supremo jardín y celestial floresta. Precioso material de fragrantes y olorosos ramilletes, para recreo espiritual de las almas*⁶ es citada por José Antonio Gari y Siumell [1875: 37]⁷ y Manuel Caballero Venzala [1967: 23-84]. Precisamente, el primero de estos biógrafos, quien también asegura que Ballester fue Maestro de Teología, comendador de varios conventos y provincial de Valencia desde 1640, le adjudica un importante número de poesías y, al menos, otros tres libros de los que, por ahora,

⁴ El cargo de Francisco Ballester aparece referido tanto en el *Sacred Plantel* (1652) como en unas liras suyas publicadas en los preliminares de la obra *El Machabeo evangélico* [1671], de Juan de la Presentación. Su procedencia, como valenciano, en el primero de los dos trabajos.

⁵ Un texto, supuestamente, «raro», puesto que no habría «más ejemplar que el que existe en un tomo de varia de la biblioteca de Montesión» [Bover de Roselló, 1868, I: 58]. Por nuestra parte, a través de la Web de Catálogo Bibliográfico Español, lo encontramos en la Biblioteca de Cataluña (Barcelona). <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/bibliotecas/patrimonio-bibliografico.html> No obstante, este autor no refiere la autoría sobre *Sacred Plantel*, con lo cual apudiera ser que estuvieramos hablando de otro religioso mercedario de la época con idéntico nombre? Así pues, nos encontramos ante informaciones confusas y contradictorias, que nos llevan a lo que venimos diciendo en este apartado, que debemos centrarnos, exclusivamente, en aquello que podemos probar como seguro, es decir, que Francisco Ballester fue autor de *Sacred Plantel* [1652] y de unas liras que aparecen en el libro de Juan de la Presentación [1671].

⁶ Una obra de la que, a través de la web Patrimonio Bibliográfico Español, hemos podido constatar, al menos, cuatro ejemplares: en Madrid, Castilla-La Mancha, Aragón y Cataluña. <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/bibliotecas/patrimonio-bibliografico.html> Por nuestra parte, hemos trabajado con el ejemplar localizado en Biblioteca Nacional, accesible *On-Line* a través de la Web Biblioteca Digital Hispánica <https://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispánica/Inicio/index.html>

⁷ La cuestión es que José Gari y Siumell refiere la existencia de «otro» Francisco Ballester y, para ello, recoge información publicada por Joaquín Bover de Roselló [1868, I: 58].

no hemos logrado encontrar ninguno: *Teatro Eucarístico, Libro de indulgencias de la Orden de Nuestra Señora de la Merced e Historia del Monte-Sacro de la Santísima Virgen del Puig*⁸. Por otra parte, Manuel Caballero Venzala [1967: 23-84] localiza unas liras de Ballester, sobre San Pedro Pascual, en los preliminares de *El Machabeo Evangélico* de Juan de la Presentación (1671)⁹. Un trabajo que, con toda seguridad, sabemos que le pertenece, ya que podemos atestiguar que las mencionadas estrofas proceden del *Sacro Plantel* de 1652. La cuestión es que, como señalábamos al comienzo de estas planas, es muy difícil dilucidar qué informaciones sobre la existencia de este religioso son verdaderas y cuáles no, pues las noticias aportadas por los mencionados autores (Bover de Roselló, Gari y Siumell y Caballero Venzala) difieren considerablemente entre sí¹⁰; por consiguiente, no podemos más que reafirmarnos en lo que venimos diciendo que, con las consabidas reservas, solo podemos aseverar lo que en *Sacro Plantel* y en la presentación de la poesía sobre San Pedro Pascual se resuelve sobre su persona¹¹.

⁸ Los datos que aporta Gari y Siumell [1875: 37] parecen verosímiles, a tenor de lo que hallamos en los preliminares de su *Sacro Plantel*. Además, la mayor parte de la información recogida y las obras señaladas coinciden con otros dos estudios, los cuales, como en su caso, también sitúan la muerte de Ballester en 1660. El primero, realizado por varios autores (1849), afirma no poder constatar ejemplares de la primera obra, mientras que, señala que los otros dos libros se hallan «en el convento de Valencia» [VV. AA., 1849, II: 72-73]. El segundo, anterior en el tiempo y redactado por Vicente Ximeno [1749, II: 22-23], también menciona la localización de los citados textos.

⁹ Esta obra fue localizada a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-machabeo-euangelico-vida-del-glorioso-doctor-san-pedro-pasqual-de-valencia--del--orden-de-nuestra-señora-de-la-merced-redempcion-de-cautiuos--obispo-de-granada-iaen-y-baeza---con-un-apendice-de-los-religiosos-de-la-merced-que-murieron-a-manos-de-los-moros--y-vida-del-santo-dfray-gonzalo-mercador-obispo-de-granada/>

¹⁰ Caballero Venzala [1967: 23-84] y Gari y Siumell [1875: 37] y Ximeno [1749, II: 22-23] sí coinciden en que la fecha de profesión sería 1609. No obstante, quizás, el primero la tomó de los otros dos.

¹¹ Si es que cuando se publicaron las liras sobre San Pedro Pascual, en 1671, Ballester aún seguía vivo. De hecho, a tenor de las informaciones de algunos de los biógrafos anteriormente reseñados, habría fallecido un año antes [Gari y Siumell, 1875: 37; VV. AA, 1849, II: 72-73; Ximeno, 1749, II: 22-23]. Por tanto, es posible que se limita-

II.2. *Sacro Plantel* de Francisco Ballester y el panorama confesional español de mediados del XVII

II.2.1. La consolidación de la ortodoxia tridentina

El Concilio de Trento (1545-1563) diseñó la hoja de ruta dogmática que habrían de seguir los católicos y, convertidos en «flores» de un *Sacro Plantel*, algunos de sus principios más conocidos son publicitados por Ballester.

En primer lugar, el Sacramento de la Eucaristía, una de las doctrinas más importantes de la época¹². El origen de este hecho es que, aunque Lutero reconocía su autenticidad, frente a otros reformistas que rene-gaban de él, lo hacía desde la perspectiva de la consubstanciación frente a la transustanciación tradicional¹³. Una hipótesis combatida por el religioso valenciano al afirmar que el pan queda «transustanciado en carne viva» [Ballester, 1652: 62-71]¹⁴.

En segundo lugar, la existencia del purgatorio, atacada duramente por los protestantes y representada hasta la saciedad por los católicos¹⁵. Por tanto, no es de extrañar que el mercedario dedique parte de su obra a las almas «que padecen en Sacro Purgatorio terribles penas», admitiendo, además, que «sufragios» y «sacrificios» sirven para «acortar largos plazos» [Ballester, 1652: 465-471].

sen a copiar, como habían hecho con las propias estrofas, lo que se decía en los preliminares de *Sacro Plantel* [1652].

¹² Una prueba de ello es el elevado número de tratados teológicos y doctrinales y expresiones artísticas que, durante la Edad Moderna y tomando como base la doctrina definida por el Concilio, se han dedicado al Sacramento de la Eucaristía [Calvo Portela, 2016: 85].

¹³ Sobre este tema, véase: Xavier Zubiri [1981: 41-60].

¹⁴ Ballester no lo podía dejar más claro cuando añadía a la dicha transustanciación: «se da toda la carne, y del pan nada» [1652: 62-71].

¹⁵ No solo los protestantes se oponían a la existencia de un espacio intermedio entre cielo e infierno, también los cristianos ortodoxos. Sobre este tema, véase: Ana Luisa Haindl Ugarte [2016: 53-72].

Una aseveración que nos lleva al tercer axioma tridentino presente en su *Sacro Plantel* y origen del cisma que, durante la Modernidad, asoló Europa occidental: la venta de indulgencias [Ballester, 1652: 465-471]¹⁶.

En cuarto lugar, el papel del santoral católico que, desdeñado por los protestantes¹⁷, es celebrado por Ballester, quien comienza recordando a los padres de la Virgen María, santa Ana y san Joaquín, para pasar a evocar a su esposo, san José¹⁸ y a san Juan Bautista¹⁹: un primer plantel de santos, que se complementa con otros sin filiación con la madre de Dios, pero relacionados con la cotidianidad del autor en tierras valencianas, como san Jorge y san Vicente. Precisamente, este culto a los santos se traducía durante la Edad Moderna en la veneración de reliquias que, junto a la fervorosa adoración de imágenes religiosas, los reformistas consideraban un pecaminoso y peligroso ejemplo de idolatría²⁰.

Sin lugar a duda, partiendo de este hecho y siendo España, asimismo, terreno abonado para la imaginería religiosa y el culto por los vestigios sagrados²¹,

¹⁶ Ballester alude a esta cuestión al referirse a las almas que padecen el purgatorio: «Ay, amigos, que espero, / alivio en estas penas / y por tus obras buenas / (si por mí las aplicas, / y ruegos multiplicas) / Salir de estas cadenas» [Ballester, 1652: 465-471]. Como es sobradamente conocido, los reformistas defendían la salvación de las almas a través de la fe; siendo las buenas obras consecuencia de un modo de obrar, pero nunca un medio para alcanzar un fin [Ramírez Z., 2014: 65-86]. Sin embargo, por el contrario, los católicos sí que pensaban que las «buenas obras allanaban el camino»: admitiendo, por ejemplo, la compra de las denominadas «bulas de difuntos». Sobre este tema, véase: Mijail Malishev y Hilda Lagunas Ruiz [1996: 263-269].

¹⁷ Los protestantes no reconocían a los santos ningún tipo de «funcionalidad», frente a los católicos que les otorgaban el ejercicio de una tarea fundamental: la de la «intercesión» entre Dios y los hombres [Santagada, 2006: 443-478].

¹⁸ La devoción a San José crece en el siglo XV y aumenta con la Contrarreforma; siendo Santa Teresa un buen ejemplo de ello [Porres Benavides: 2019, 255-269].

¹⁹ San Juan Bautista también «ocupa un lugar primordial en la jerarquía de los santos venerados por la Iglesia»; siendo «el ícono del Precursor» en la España de la Contrarreforma y «muy popular por su triple simbolismo profético, bautismal y sacrificial» [Cavillac, 2003: 131-163].

²⁰ Sobre este tema, véase: Rafael García Sánchez [2023: 63-76].

²¹ La devoción de los Habsburgo españoles por las reliquias es conocida, siendo un buen ejemplo de ello el relicario del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Sobre este tema, véase: Cristo José de León Perera [2015: 49-98].

no es de extrañar que la devoción a los supuestos restos del Apóstol Santiago sea el quinto tema representado por Ballester [1652: 234-241]²², perfectamente consciente también de que, desde mediados del siglo XI, Santiago de Compostela era uno de los lugares de culto más importantes del mundo para los cristianos europeos [Peña Pérez, 2011: 81-103]. Por otro lado, como venimos diciendo, el mercedario también se hace eco de la existencia de imágenes milagrosas, tales como la del Cristo de santa Tecla y algunas tallas marianas a las que más adelante haremos referencia. De un modo u otro, el arte sacro era una forma de llevar al pueblo, mayoritariamente analfabeto durante la Edad Moderna, los misterios de la fe: adquiriendo pinturas y esculturas una función didáctica [Ramírez Alvarado, 2009: 23-32].

Por último, y como sexto punto, habría que señalar el respeto de Ballester por la Iglesia de Roma, ocupando las órdenes religiosas un lugar fundamental en su organigrama; instituciones duramente atacadas por los reformistas, quienes veían en ellas, por la vida disipada de algunos de sus miembros y/o la venta de indulgencias, el arquetipo perfecto de la corruptela que venían denunciando [Ramírez Z., 2014: 65-86]. De modo que Ballester convierte a sus fundadores en floridos pimpollos de su *Sacra Plantel*, concretamente, nos referimos a: Santo Domingo de Guzmán (dominicos), san Francisco de Asís (franciscanos), san Pedro Nolasco (mercedarios), san Bruno (cartujos), san Francisco de Paula (mínimos), san Ignacio de Loyola (jesuitas), san Felipe Neri (congregación del Oratorio) y santa Teresa de Jesús (carmelitas descalzas)²³. Además, el religioso también se hace eco de las

²² A fin de cuentas, no podemos obviar que, en 1630, el Apóstol Santiago fue reconocido como «protector» de los españoles; ganando la partida como patrón de las Españas a la santa española por anonomasia, santa Teresa de Jesús. Sobre este tema, véase: Erin Kathleen Rowe [2011].

²³ Entre las órdenes religiosas, se hallaría la de san Agustín (354-430), aunque no fuera directamente fundada por él, pues, a pesar de establecerse bajo el amparo de su doctrina, no se creó hasta el siglo XIII. Por ello, suponemos que Ballester también incluye a este santo entre su *Plantel* de floridos pimpollos.

glorias de algunos de sus miembros, en su mayoría, hombres y mujeres conocidos por su obra, pertenencia a la Orden de Nuestra Señora de la Merced o relación con el reino de Valencia, sobresaliendo, santa María de Cervelló, san Francisco Javier, san Vicente Ferrer, san Francisco de Borja, san Ramón Nonato o san Pedro Pascual²⁴.

Precisamente, unas liras dedicadas a este último santo destacan entre el *Plantel* de religiosos ilustres [Ballester, 1652: 391-400] porque, como ya adelantábamos antes, fueron reeditadas posteriormente en *El machabeo evangélico* (1671) de Juan de la Presentación. Probablemente, la canonización de san Pedro Pascual, en 1670, fue determinante para que las mencionadas estrofas, publicadas veintinueve años atrás por Ballester, volvieran a ver la luz. Como veremos a continuación, en la segunda mitad del XVII, la postura inmaculista se impuso en España y, como defensor del dogma antes que el mismísimo Duns Scoto²⁵, este venerable mercedario es considerado el «primer doctor de la Inmaculada» por algunos autores [Llorens Herrero y Catalá Gorgues, 2007: 127].

II.2.2. El triunfo de las tesis inmaculistas

El 8 de diciembre de 1854, la bula *Ineffabilis Deus* proclamaba la Inmaculada Concepción de la Virgen María: reconociendo que había sido concebida libre de pecado puso fin a una larga disputa dogmática. El origen de este discurso se hallaba estrechamente relacionado con el revolucionario siglo XIX, cuando, según parece, una imagen mariana, representada por Scipione Pulzone (1544-1598), se convirtió en objeto

²⁴ En ese papel de los mercedarios en la implantación de la ortodoxia tridentina que ya hemos destacado, ocupaba un papel fundamental la promoción del culto hacia «los hijos preclaros» de la Iglesia [Zuriaga Senent, 2005: 17].

²⁵ La historiografía tradicional afirma que el franciscano Duns Scoto fue quien dio cuerpo al dogma inmaculista en época medieval [Merino Abad y Martínez Fresneda, 2004: 199]. No obstante, el mercedario Pedro Pascual (1227-1300) precedió cronológicamente a Scoto (1266-1308).

de las atenciones devocionales de Pío IX. El pontífice había abandonado Roma en 1848, huyendo del alzamiento de Giuseppe Mazzini, y se había exiliado en la ciudad italiana de Gaeta; en donde encontró, en el santuario en el que se custodiaba la mencionada obra de arte, un espacio de recogimiento y oración²⁶. Posteriormente, cuando le fueron devueltos los estados pontificios en 1850, esta supuesta intercesión fue retribuida con la admisión de un postulado²⁷ que, como señalábamos al comienzo de estas planas, desde hacía casi dos centurias ya formaba parte de la «identidad» de la Monarquía Católica (Vicent, 2016: 1-6)²⁸. Durante la primera mitad del siglo XVII español, los partidarios del dogma, herederos de las tesis de Duns Scoto, se habían enfrentado a los de santo Tomás con objeto de discernir, partiendo realmente de una suposición de origen popular, si la Virgen María era pura desde su con-

²⁶ Nos referimos al Santuario della Santissima Annunziata de Gaeta (Italia). Curiosamente, como señalan algunos autores, los tiempos de un modo u otro turbulentos o revolucionarios, con toques anticlericales, suelen culminar con la aparición milagrosa de imágenes religiosas, que sobreviven a los cambios y dan pie a nuevas leyendas [Oliver Moragues, 2016: 48-67]. La situación sociopolítica del XIX también sirvió para convencer a los más reacios al dogma, los dominicos, de la importancia de la Inmaculada Concepción por su capacidad de movilización durante épocas complicadas para la Iglesia [Mínguez Blasco, 2014: 39-60].

²⁷ Sobre esta cuestión, véase: Antonia Robles Robles [2001: 219-244].

²⁸ Este proceso se identifica con el reinado de Felipe III, triunfa durante el reinado de Felipe IV y se halla ligado a la «confesionalidad» de la política española [Sarrión Mora, 2008, I: 246-302]. Como afirma, Fermín Labarga García [2004: 23-44], cualquiera, desde los reyes hasta el más humilde de los súbditos, estaba dispuesto a defender «a capa y espada» que María había sido concebida libre de pecado. Precisamente, como señala Pablo González Tornel [2016: 68-98], podríamos afirmar que «los problemas que acuciaban a esta monarquía planetaria llevarían a la elaboración de toda una teología política ideada como soporte teórico de una institución que se enorgullecía de ser la única cuyos súbditos, desde el primero al último, estaban sometidos a la fe católica». De modo que, como dice Manuel Oliver Moragues [2016: 48-67], «el abanderamiento de la Inmaculada por la nobleza y los reyes fue un recurso de legitimación social y política ante el pueblo fiel». No obstante, como apunta Fernando Negredo del Cerro [2006: 159], tras unas opiniones teológicas también podían esconderte claros posicionamientos políticos; relacionando este historiador el triunfo de las posturas inmaculistas con la caída en desgracia del conde-duque de Olivares (1642-1643), puesto que, todos los aspirantes a sustituirle comulgaban con estas tesis.

cepción, como señalaban unos, o desde su nacimiento, como reclamaban otros²⁹. Finalmente, al tomar la Corona hispana partido en esta disputa³⁰, la balanza se inclinó de lado de los partidarios de la primera de estas posturas, entre ellos, todas las órdenes religiosas menos los dominicos. De hecho, los hijos de santo Domingo, fieles seguidores de santo Tomás fueron acérrimos enemigos de la Purísima Concepción durante la época³¹. Sin embargo, por el contrario, los mercedarios de

²⁹ El deseo carnal del momento de la concepción mancharía irremediablemente a María para los detractores del dogma, partidarios de la tesis de santo Tomás y en la línea de san Agustín o san Buenaventura. Inclusive un famoso mariólogo como san Bernardo de Claraval hablaría de que María es pura desde su nacimiento. Sin embargo, como señala Manuel Oliver Moragues, el pueblo quería a María «sin merma». Por tanto, «es una devoción y una causa más intuitivo-franciscana que intelectual-dominicana, y su formulación dogmática sigue a la práctica devocional, no la precede»; estableciendo las bases del dogma Duns Scoto (1266-1308) en época medieval. El franciscano era contrario a la purificación de María tras su venida al mundo o, *in extremis*, en el útero materno, retrocediendo hasta su concepción [Oliver Moragues, 2016: 48-67].

³⁰ De cualquier modo, antes de Felipe III, otros reyes se sintieron atraídos por el dogma inmaculista. En este sentido, san Pedro Nolasco fundaría la Orden de Nuestra Señora de la Merced (1218) bajo la protección de la Corona de Aragón. Precisamente, es bajo los reinos que componían Aragón y durante los siglos XIV y XV, donde hallamos los primeros antecedentes importantes del apoyo de un monarca hispano a la Inmaculada Concepción de María: Alfonso IV fundó una cofradía en 1333 en Zaragoza y, posteriormente, Juan I, en 1391 ordenaba la celebración la Inmaculada Concepción en la capilla real y condenaba, en 1394, cualquier postura en contra [González Tornel, 2016: 68-98]. Sobre este tema, véase: José María Guix [1954: 193-326]. Más tarde, no podíamos obviar la fundación de la Orden Concepcionista, en 1484, por parte de Santa Beatriz de Silva; recibiendo la aprobación papal en 1511. Sobre este tema y la Inmaculada en tiempos de los Reyes Católicos, véase: Antonio Jesús Jiménez Sánchez [2005, I: 691-709]. Finalmente, aunque el Concilio de Trento «pasó de puntillas» sobre este tema, preocupado por lo que consideraba cuestiones más importantes [Villegas Paredes, 2008: 125]. No obstante, Bernard Vicent (2016: 1-6) afirma que la delegación española que fue a Trento, representada por el cardenal Pedro Pacheco de Villena, obispo de Sigüenza, habría intentado conseguir la proclamación del dogma inmaculista en los debates dedicados al pecado original de la quinta sesión (1546).

³¹ Nos referimos a disturbios como los provocados por los dominicos del convento *Regina Angelorum* de Sevilla, en 1613, y que, según parece, acabaron obligando a Felipe III a tomar partido activo en esta disputa [Ruiz-Gálvez Priego, 2008: 197-241]. Finalmente, los Habsburgo hicieron de la Inmaculada Concepción «una cuestión de Estado». A fin de cuentas, esta postura era ya defendida por algunas de las Casas nobiliarias

Francisco Ballester, que habían desarrollado desde su fundación, en 1218, una interesante relación con esta máxima –al tomar Pedro Nolasco el hábito blanco que simbolizaba la pureza de María como emblema de la Orden³², se convirtieron en protagonistas de su implantación³³. Concretamente, poco tiempo después, como ya hemos señalado, san Pedro Pascual reafirmaba, por escrito, su vocación inmaculista antes que el propio Duns Scoto; casi al mismo tiempo que Ramón Llull daba «soporte literario a la doctrina de la preservación de María del pecado original³⁴». Así pues, no es de extrañar que Francisco Ballester, en 1652, diera buena cuenta también de su posicionamiento favorable al respecto. Precisamente, como señalábamos al comienzo de estas páginas, dos años antes de que, en 1654, el papa Inocencio X, por mediación del rey Felipe IV, declarara obligatoria, sobre los dominios de la Monarquía Católica, la conmemoración de la Inmaculada Concepción de María. Una victoria reafirmada, en 1656, por Alejandro VII, quien, además, en 1661, publicaba la bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: definiendo el misterio de la Concepción de María y abriendo la puerta a que, desde 1664, se extendiera su oficio y misa a lo largo y ancho de los territorios hispanos [Mendoza García, 2005, I: 501-524]. De modo que, en este contexto, Ballester liberaba a María del pecado original amparándose en los méritos del hijo, puesto que, como «tabernáculo»³⁵ que daba a luz al hijo de Dios no habría de esperarse de ella sino que fuera «bella, limpia y sin lacre». Por tanto, concluye afirmando

más importantes de la época: Osuna, Infantado o Medina-Sidonia [Mendoza García, 2005, I: 501-524].

³² En la fundación de la Orden existen, además, relatos sobre la supuesta aparición de la Virgen María. Véase: Bruce Taylor [1993: 191-202].

³³ Precisamente, Vicent F. Zuriaga Senent [2005: 62] señala que, con el tiempo, «el culto inmaculista con el oficio y misa de la Inmaculada Concepción» será una faceta distintiva de los mercedarios.

³⁴ Para ello, Ramon Llull escribió la obra *Liber principiorum Theologiae* [González Torrel, 2016: 68-98].

³⁵ Ballester se suele referir a María como «arca» o «tabernáculo» [Ballester, 1652: 123-133].

que la Virgen «fue santa y concebida sin pecado original» [Ballester, 1652: 133-137]; reconociendo una majestad divina que apuntalaba las tesis tridentinas sobre su papel como intercesora en la salvación de las almas. Precisamente, Ballester dedicaba su *Sacro Plantel* a la imagen valenciana de la Virgen del Puche. No obstante, esta advocación mariana no es la única homenajeada por su pluma, en una época en la que, en el orbe católico, abundaban las representaciones artísticas de la madre de Dios³⁶. Así pues, en la obra de Ballester, también aparece María bajo el sobrenombre de la Merced, Misericordia, Monte Carmelo, Remedio o Desamparados. En consecuencia, y para concluir con este apartado, podríamos afirmar que la pluma de autores como el valenciano, al amparo de los Habsburgos hispanos y de las grandes Casas nobiliarias del XVII³⁷, fueron fundamentales para la difusión de la Inmaculada Concepción de María en los reinos adscritos a la Monarquía Católica; siendo convertida por los Borbones, en 1761, en patrona de España³⁸. De hecho, los ilustrados franceses que, por entonces, viajaban por la Península y América [Pascual Chenel, 2013: 57-86]³⁹ se sorprendían

³⁶ Manuel Oliver Moragues afirma que la Reconquista se hizo bajo el nombre de María, particularmente en Aragón [2016: 48-67].

³⁷ Como hemos señalado anteriormente, disturbios, como los provocados por los dominicos del convento *Regina Angelorum* de Sevilla (1613), acabaron obligando a Felipe III a tomar partido en esta disputa (Ruiz-Gálvez Priego, 2008:197-241). A fin de cuentas, como también ya hemos destacado, esta postura era ya defendida por algunas de las Casas nobiliarias más importantes de la época: Osuna, Infantado o Medina-Sidonia [Mendoza García, 2005, I: 501-524].

³⁸ El fervor religioso que llevó a Carlos III a convertir a la Inmaculada Concepción en Patrona de España, en 1761, también provocó que esta advocación mariana quedara ligada a la Real Orden de Carlos III. Esta Orden fue creada en 1771 e incluía entre sus divisas los colores (azul y blanco) y la imagen de la Inmaculada [Fernández Dueñas, 1998: 71-74].

³⁹ Asimismo, la Virgen María era la «capitana» para muchos de los descubridores y conquistadores de América [Jiménez Sánchez, 2005, I; 691-709]. No obstante, al margen de la devoción mariana de aquellos que marcharon, la Virgen María también jugó un papel muy importante en la conversión de la población americana; entretejiéndose con sus propias creencias y encontrando en ella a una madre protectora [Oliver Moragues, 2016: 48-67]. Sobre este tema, véase también: Elina Vuola [2012: 59-71].

por el grandioso fervor mariano que dominaba a sus habitantes [Oliver Moragues, 2016: 48-67].

III. ANÁLISIS LITERARIO DE LA OBRA

El libro que nos ocupa, *Sacro plantel de varias, si divinas flores* publicado en Valencia en 1652 en la imprenta de Claudio Macé, consta de 480 páginas en octavo. El texto, digitalizado en la Biblioteca Nacional de España, constituye literariamente un florilegio de temas religiosos de diversa índole en continua alternancia de prosa y verso.

La obra posee un marcado carácter visual. El autor la presenta en la prelección como un «vergel sacro de tan bellas y divinas flores». En efecto, son hasta 57 las *flores* que se pueden contemplar en un panorama de amplia variedad temática: filosófica, teológica, bíblica, hagiográfica, histórica, artística, y tipológica. Desde el punto de vista formal lo más destacable, aparte de la continua alternancia de prosa y verso, es la polimetría. Además de los sonetos iniciales de las dedicatorias al uso, cada *flor* contiene poemas de los siguientes tipos estróficos: romance, romance en esdrújulos, romance en endechas, romance heroico, canciones, canciones reales, canción de verso castellano, canción de versos pareados, octavas, octavas en esdrújulos, liras, liras en esdrújulos, sextetos-liras, décimas, décima en metro de endechas, madrigales, sones, tercetos y cuartetos sáficos y adónicos.

El título de la obra evidencia su carácter misceláneo. Al campo semántico de la flor pertenecen algunas palabras: *flores*, *jardín*, *floresta* y *ramillete*. Y la variedad está expresada por los sustantivos *plantel*, *primavera* y *material*, junto al adjetivo *varias*. La bondad y santidad del tema se muestran por los adjetivos *sacro*, *fértil*, *supremo*, *celestial*, *fragantes*, *olorosos* y *espiritual*. *Plantel*, según Covarrubias [1611: 825], «es el lugar donde se crían los arbolitos pequeños para trasplantar a otra parte».

La conjunción *si* antepuesta a *divinas* cabe interpretarse según la décima acepción del Diccionario de la Real Academia Española: «conjunc-

ción desusada. Era usada por la conjunción adversativa *sino*. *No habla solamente de Dios, si también de las criaturas*. Las palabras iniciales del título podrían modernizarse de este modo: sacro plantel de varias, o más bien divinas flores...

El título es del todo metafórico: el campo semántico de las flores remite a obras literarias, como lo hace la propia palabra griega *antología* (colección de piezas escogidas de literatura, música, etc.) o la latina *florilegio* (colección de trozos selectos de materias literarias). La metáfora posee un carácter netamente visual que recuerda el *ut pictura poesis* horaciano.

Según el catálogo digital de la Biblioteca Nacional de España, la obra que nos ocupa es la única cuyo título posee el sintagma «sacro plantel», y la primera en el tiempo que emplea la palabra *plantel* para una miscelánea. En 1711 se publica *Curioso plantel matizado de muchos floridos conceptos, que ilustran varios papeles discretos y curiosos, en prosa, escritos por algunos de los ingenios grandes desta Corte, en digno aplauso de Nuestro Monarca, y Señor Don Phelipe Quinto el Magnanimo* (anónimo); y en 1714 *Glorioso plantel, matizado de muchos floridos conceptos, que ilustran varios papeles, discretos, y curiosos*, de Pedro Joaquín Vega y Vergado.

La publicación de 1652 se ofrece a la «Soberana Reina de los Ángeles María Santísima, bajo la invocación del Pueblo de Valencia», lo que confirma su carácter plenamente religioso y, más concretamente, católico. En la primera aprobación, a cargo de fray Jacinto Juste, se lee: «supo el Autor juntar en un ramillete con primorosa sutileza, y admirable arte, en metro tan diferente la diversidad de tantas flores, para mayores aseos y aliños lucidos del alma»: diferencias y diversidad propias de una miscelánea. En su licencia, fray Tomás Ramón constata «variedad apacible y deleitosa» en el libro.

El primer soneto dedicado al autor se mueve en el ámbito grecolatino al comparar a este con Orfeo y Hércules y pedir que Peneo le corone. El segundo soneto metaforiza el infierno recurriendo a las moiras: «pena amagada de Atropos cruel». El tercer soneto, buscando la *variatio*,

está en esdrújulos. Aunque se alude a Aristóteles, sus protagonistas son cristianos. Los dos últimos retornan con las evocaciones grecolatinas (Apolo, y Júpiter, Ave Fénix e Ícaro, respectivamente). La polifonía grecolatina y judeocristiana esencial a la cultura europea está presente en toda la obra. El carácter religioso no impide el ornato de una mitología, la grecolatina, consustancial a la literatura de la cristiandad, intensificada por el humanismo.

En el proyecto de investigación Phebo sobre poesía hispánica en el bajo Barroco⁴⁰, se clasifica esta obra según determinados ítems. Se señala con el adverbio «sí» las etiquetas: Octosílabo, Moldes petrarquistas, Moldes barrocos, Moldes neoclásicos, Espiritual y Romancero. Y con un «no» Didáctica, Épica y Tradicional. Discrepamos en algunos puntos con este etiquetado. A nuestro juicio, considerar que la obra posee «moldes neoclásicos» es anacrónico porque el neoclasicismo es posterior. Tampoco negaríamos carácter didáctico al libro, aunque no sea su principal objetivo, pero el hecho es que proporciona información sobre la doctrina cristiana y su iconografía peninsular. El romance heroico introduce elementos épicos, y hay composiciones –los mismos romances– que otorgan a la obra un carácter tradicional.

Poco interés ha mostrado la crítica por esta obra, a pesar de que, a nuestro modo de ver, es relevante por el contenido y el continente. Se ha destacado sin embargo su carácter pionero en la creación de la variante heroica del romance. Lo subraya Bègue:

Sin duda alguna, donde podemos comprobar la notable importancia del romance es con su vertiente heroica. Según Antonio Alatorre, el primer ejemplo de la variante del romance compuesto íntegramente en verso endecasílabo tiene fecha de 1652. Fue compuesto por fray Francisco Ballester y publicado en Valencia bajo la denominación de romance heroico en su *Sacred plantel de varias y [sic] divinas flores, fértil primavera del supremo jardín y celestial*

⁴⁰ Poesía Hispánica en el Bajo Barroco FFI2011-24102.

floresta, precioso manantial de fragantes y olorosos ramilletes para recreo espiritual de las almas. Como señala Alatorre, numerosos romances heroicos «aspiran al sermo illustris de la musa épica» [Alatorre, 1977: 341-459]. De hecho, la longitud de los períodos del endecasílabo permite a la narración alcanzar una dimensión si no épica, por lo menos elevada [2011: 145-156].

El carácter misceláneo del *Sacro plantel* se sustancia en la alternancia entre una prosa teológica y un verso poético. Además, los versos se escriben en una gran variedad de metros. Esta polifonía literaria trata de representar la variedad de las flores. La obra produce un fuerte efecto visual muy propio del barroco en el que la literatura tensa todas sus posibilidades en aras de la transmisión de un mensaje, el del catolicismo tridentino, triunfante sobre las herejías quinientistas.

La variedad temática y métrica puede visualizarse en el siguiente cuadro:

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
1	Breveedad de la vida humana y sus miserias	Romance.	156 en estrofas de cuatro versos ⁴¹
2	Nuestro último fin a la vista de un sepulcro	Romance.	200 en estrofas de cuatro versos
3	La perdición de un alma que corrió la carrera de los vicios, y su retiro al camino de la virtud	Romance.	200 en estrofas de cuatro versos
4	Amores de un alma santa, y soliloquios divinos a su esposo, según se contienen en el libro de los Cantares	Romance.	161 en estrofas de cuatro versos

⁴¹ Entre los poetas del Siglo de Oro se hizo norma general componer el romance a base de la cuarteta asonante, si bien manteniendo la misma rima en todas las cuartetas. No se admitía que los versos rimaran con consonancia dentro de la misma cuarteta. Sobre este tema, véase: Tomás Navarro Tomás [1975: 152].

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
5	El misterioso nacimiento de nuestro Señor Jesucristo	Romance en esdrújulos; canción real.	100 en estrofas de cuatro versos / 65 versos (cinco estancias)
6	El dulcísimo e ineffable nombre de Jesús	Romance; seis octavas en esdrújulos.	120 en estrofas de cuatro versos (la última es de tres) / 48 versos
7	El Santísimo Sacramento del Altar	Romance; canción.	112 en estrofas de cuatro versos / 47 versos (cinco estancias)
8	La soberana muerte y pasión de mi Señor Jesucristo	Romance.	158 en estrofas de cuatro versos (la última es de dos)
9	La preciosísima sangre del mismo Señor	Romance en endechas ⁴² .	140 en estrofas de cuatro versos
10	El sacro sepulcro de Cristo y su retrato milagroso en la iglesia parroquial de San Bartolomé	Canción real de ocho estancias ⁴³ y su contra.	96
11	La soberana cruz en que murió nuestro Redentor y sus prodigios	Octavas.	72 (9 octavas)
12	El Santo Cristo de San Salvador	Canción de diez estancias; liras en esdrújulos (sextetos-lira).	80 / 48 (8 sextetos-lira)

⁴² Canción triste o de lamento (D.R.A.E.).

⁴³ Estrofa formada por más de seis versos endecasílabos y heptasílabos que riman en consonante al arbitrio del poeta, y cuya estructura se repite a lo largo del poema (D.R.A.E.).

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
13	El soberano Cristo de Santa Tecla rescatado en Argel por los Medinas	Canción real.	119
14	La inmaculada y limpia concepción de María Santísima	Romance; Décimas.	160 en estrofas de cuatro versos / 80 (8 décimas)
15	El nacimiento de la Virgen Santa	Canción real de cinco estancias.	66
16	La asunción gloriosa de esta sacra Señora y dichoso tránsito	Canción de siete estancias.	82
17	La sacra imagen de nuestra Reina del Puche, patrona de este reino	Romance; liras.	138 en estrofas de cuatro versos (la última es de dos) / 60 (diez sextetos-lira)
18	La soberana Virgen de las Mercedes, sagrada patrona de los Redentores y su divina revelación	Canción real.	126
19	La sacra imagen de la misericordia, invocación de María Santísima en los claustros del convento de la Merced	Romance; canción de seis estancias o madrigales.	88 en estrofas de cuatro versos / 48
20	La Virgen del Monte Carmelo e institución de su santo hábito	Canción.	91
21	La fundación de la religión sacra de la Santísima Trinidad e imagen milagrosa de la Virgen del remedio en su insigne convento	Romance heroico.	100
22	La devotísima e portentosa imagen de la Madre de los desamparados	Canción real.	89

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
23	Los ángeles santos de nuestra guarda	Décimas.	110 (once décimas)
24	Los santos esposos y padres de María Santísima San Joaquín y Santa Ana	Liras.	48 (8 sextetos-lira)
25	El santísimo esposo de la sagrada Virgen San José	Canción.	136
26	El Santo apóstol Pedro cabeza de la Iglesia y vicario de Cristo	Madrigales.	66 (estrofas de once versos)
27	El benjamín sagrado de Dios San Juan apóstol y evangelista	Canción.	84
28	Nuestro patrón de España el invictísimo apóstol Santiago	Octavas; liras.	48 (seis octavas) / 46 (seis sextetos-lira)
29	El precursor sagrado de Cristo San Juan Bautista, su dichoso nacimiento y muerte	Romance en endechas.	136 (34 endechas)
30	El sagrado mártir San Jorge patrón de esta ciudad de Valencia	Romance; soneto con remate.	90 en estrofas de cuatro versos (la última es de dos) / 14 (soneto) más siete (remate)
31	El gran patriarca de los predicadores Santo Domingo	Romance.	132 en estrofas de cuatro versos
32	El seráfico padre San Francisco fundador de la religión de los menores	Madrigal.	90 (quince madrigales)
33	El grande doctor de la Iglesia San Agustín fundador de su especial religión	Terceto.	55 (17 tercetos y 1 serventesio)
34	El glorioso patriarca y primero redentor de la familia mercenaria mi gran padre San Pedro Nolasco	Décimas; soneto	120 (diez décimas) / 14

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
35	El grande padre fundador de la religión cartusiana San Bruno	Madrigal.	96 (doce madrigales)
36	El patriarca sacro fundador del orden de los mímimos San Francisco de Paula	Madrigal.	80 (diez madrigales)
37	Los dos apóstoles de los dos mundos el patriarca de la jesuitana compañía San Ignacio de Loyola y su hijo y compañero San Francisco Xavier	Octava.	80 (diez octavas)
38	El sagrado florentín San Felipe Neri, fundador de la sacra congregación del oratorio	Canción real.	91
39	La santa madre Teresa de Jesús fundadora de la carmelitana descalcez	Lira.	78 (13 sextetos-lira)
40	El invicto mártir español San Vicente, patrón de esta ciudad	Canción de verso castellano.	100
41	El predicador apostólico patrón de este reino e hijo de nuestra ciudad alumno de la religión de predicadores San Vicente Ferrer	Canción.	87
42	El santo cardenal, cándido jazmín del vergel mercenario San Ramón Nonato	Canción.	84
43	El sagrado obispo de Tolosa hijo del padre San Francisco, San Luis, cuyo cuerpo ilustra a nuestra catedral insigne	Lira.	70 (14 liras)
44	El beato padre don Tomás de Villanueva, del orden de San Agustín y arzobispo de Valencia.	Cuartetes sáficos y adónicos.	80

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
45	El beato padre Luis Beltrán, lustre de la dominicana familia e hijo de Valencia	Décima.	120
46	El venerable padre fray Pedro Armengol de la sagrada religión de Nuestra Señora de la Merced y Redentores	Décima.	120
47	El beato padre fray Pascual Bailón de la sacra religión descalza del padre San Francisco	Madrigal.	108 (12 madrigales)
48	El venerable obispo y mártir de la Sagrada Familia Mercenaria, y nuestro pariente, el padre don fray pedro Pascual de Valencia	Lira.	96 (16 sextetos-lira)
49	El beato padre Francisco de Borja valenciano, duque de Gandía y tercero general de la Compañía de Jesús	Canción de versos pareados.	96
50	El venerable y excelentísimo señor don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia y fundación del sacro seminario del Corpus Christi	Canción real de seis estancias.	78
51	El soberano gigante del cielo, atlante de Cristo San Cristóbal, y su imagen milagrosa	Madrigal.	90 (15 madrigales)
52	El venerable padre Juan Gilaberto Iofre, mercenario, fundador del hospital general de Valencia	Romance.	152 en estrofas de cuatro versos

Capítulos o flores	Tema	Formas métricas	Número de versos
53	El sagrado príncipe San Roque y su imagen rescatada en Argel por nuestros redentores y colocada en la iglesia de nuestra religión del santo Arcángel San Miguel en la ciudad de Játiva	Romance heroico; octavas.	96 en estrofas de cuatro versos / 48 (6 octavas)
54	La venerable madre sor María Socors y Cervellón, barcelonesa, religiosa mercenaria	Canción.	64
55	El tremendo juicio y última cuenta que han de dar las almas al supremo juez, y penas de los condenados.	Madrigal.	80 (10 madrigales)
56	La devoción de las almas que padecen en sacro purgatorio terribles penas	Décima en metro de endechas.	90
57	La soberana gloria que Dios tiene aparejada para los bienaventurados que por su divina gracia la merecieron.	Canción de versos castellanos.	105

IV. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista histórico, podríamos afirmar que *Sacro Plantel* es el reflejo de una época: sintetiza la ortodoxia tridentina y publicita el dogma inmaculista. Por un lado, la orden mercedaria se implicó directamente en la implementación de la Contrarreforma [Zuriaga Senent, 2005: 17] y, por otro lado, dado sus orígenes marianos [Taylor, 1993: 191-202], puso especial ahínco en la difusión de las tesis inmaculistas [Zuriaga Senent, 2005: 62]. Precisamente, una doctrina muy arraigada en las tierras de las que era oriundo su autor, pues en el reino de Aragón comenzó «la carrera en defensa» de la Purísima Concepción en

tierras hispanas⁴⁴. Por tanto, podríamos afirmar que Ballester, como buen valenciano y devoto mercedario, simplemente puso su pluma al servicio de las tradiciones de su tierra y de la jerarquía eclesial de su credo. Al mismo tiempo, desde el punto de vista literario, se constata que la obra se inserta a pleno rendimiento en el hibridismo propio del barroco, y en su dimensión escenográfica. La obra, muy visual, parangona de continuo los capítulos con las flores y el conjunto con un jardín. Y así, como la variedad es la característica de cualquier jardín y la clave de su belleza, el autor ha logrado plasmarla en el texto con su exuberante polimetría.

BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, Antonio (1977): «Avatares barrocos en romance (De Góngora a Sor Juana Inés de la Cruz)», *Nueva Revista de Filología Hispánica* (N. R. F. H.), 26, II: 341-459 <https://doi.org/10.24201/nrfh.v26i2.492> [20-09-2025].
- BALLESTER, Francisco (1652): *Sacro plantel de varias, si divinas flores. Fértil primavera del supremo jardín y celestial floresta. Precioso material de fragrantes y olorosos ramilletes, para recreo espiritual de las almas*, Valencia, a costa de Crespín Román, mercader de libros.
- BÉGUE, Alain (2008): «Aproximación a la versificación de finales del XVII: la práctica versificadora de José Pérez de Montoro», *El placer de las formas en la literatura medieval y del Siglo de Oro*, coords. Mónica Güell y Marie-Françoise Déodat-Kessedjian (Université de Toulouse-Le Mirail): 185-202 <https://hal.science/hal-02522936/> [20-09-2025].
- (2010): «Relación de la poesía española publicada entre 1648 y 1750», en *La luz de la razón: Literatura y cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*, coords. A. Egido Martínez y J. E. Laplana Gil (Zaragoza, Institución Fernando El Católico): 399-476.
- (2011): «Juan de Castelví y Coloma, miembro desconocido del Parnaso español (fines del siglo XVII)», en *Compostella Aurea* [recurso electrónico]

⁴⁴ Precisamente, la Universidad de Valencia, en 1530, fue la primera institución hispana de estas características que se convirtió en baluarte de la Inmaculada Concepción de María [Oliver Moragues, 2016: 48-67].

- Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (A. I. S. O.), celebrado en Santiago de Compostela, 7-11 de julio de 2008*, coords. A. Azaustre Galiana y S. Fernández Mosquera (Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela), 145-156 <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1065797> [20-09-2025].
- BOVER DE ROSELLÓ, Joaquín (1868): *Biblioteca de autores baleares* (Palma, Imprenta de P. J. Gelabert), I.
- CABALLERO VENZALA, Manuel (1967): «Una aproximación al estudio bibliográfico de San Pedro Pascual, obispo de Jaén», *Boletín de Estudios Gienenses*, 53, XIII: 23-84.
- CALVO PORTELA, Juan Isaac (2016): *La iconografía de la Eucaristía tras el Concilio de Trento, a partir de las estampas* (Tesis Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- CAVILLAC, Michel (2003): «La figura de San Juan Bautista en el “Guzmán de Alfarache”», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33, II: 131-163 <https://doi.org/10.4000/mcv.276> [23-10-2025].
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1995): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia.
- FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel (1998): «Sesión conmemorativa de la Inmaculada. Órdenes militares de la Inmaculada Concepción: “La Real y Distinguida Orden de Carlos III”», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 69, 134: 71-74.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Rafael (2023): «La postura luterana frente a las imágenes de culto», *Liñó: Revista Anual de Historia del Arte*, 29: 63-76.
- GARI Y SIUMELL, José Antonio (1875): *Biblioteca mercedaria, o sea escritores de la celeste, real y militar Orden de la Merced, redención de cautivos*, Barcelona, Imprenta de los herederos de la Vda. Pla.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo (2016): «Arte y dogma. La fabricación visual de la causa de la Inmaculada Concepción en la España del siglo XVII», *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 5: 68-98.
- GUIX, José María (1954): «La Inmaculada y la Corona de Aragón en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)», *Miscelania Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 12, 22; 193-326.
- HAINDL UGARTE, Ana Luisa (2016): «La idea del Purgatorio en la Edad Media: Organización y definición de una tradición», *Revista De Historia (Concepción, Chile)*, 23, 1: 53-72.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Antonio Jesús (2005): «Beatriz de Silva y la Inmaculada Concepción. Orígenes de una Orden», *La Inmaculada Concepción en España: Religiosidad, historia y arte*, coord. F. J. Campos y Fernández de Sevi-

- Illa (San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Real Centro Universitario Escorial-María Cristina), I: 691-709.
- LABARGA GARCÍA, Fermín (2004): «El posicionamiento immaculista de las cofradías españolas», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 13: 23-44.
- LEÓN PERERA, Cristo José de (2015): «De la muerte a la vida: las reliquias como nexo entre dos mundos», *Almogaren*, 57: 49-98.
- LLORENS HERRERO, Margarita y CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel (2007): *La Inmaculada Concepción en la historia, la literatura y el arte del pueblo valenciano*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- MALISHEV, Mijail y LAGUNAS RUIZ, Hilda (1996): «Muerte y salvación en el catolicismo medieval», *CIENCIA ergo-sum*, 3, 3: 263-269.
- MENDOZA GARCÍA, Eva (2005): «Celebraciones en honor a la Inmaculada Concepción en Málaga a mediados del siglo XVII», en *Actas del Simposium La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte*, coord. F. J. Campos y Fernández de Sevilla (San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-M^a Cristina), I: 501-524.
- MERINO ABAD, José Antonio y MARTÍNEZ FRESNEDA, Francisco (2004): *Manual de filosofía franciscana*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- MÍNGUEZ BLASCO, Raúl (2014): «Las múltiples caras de la Inmaculada: religión, género y nación en su proclamación dogmática (1854)», *Ayer*, 96: 39-60.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1975): *Arte del verso*, México, Colección Málaga, 6^a edición.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2006): *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas.
- OLIVER MORAGÜES, Manuel (2016), «Algunas claves geopolíticas de la devoción y el dogma de la Inmaculada Concepción», *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, 5: 48-67.
- PASCUAL CHENEL, Álvaro (2013): «Fiesta sacra y poder político. La iconografía de los Austrias como defensores de la Eucaristía y la Inmaculada en Hispanoamérica», *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 1, 1: 57-86.
- PEÑA PÉREZ, F. Javier (2011), «Santiago. Memoria histórica, mito... y Camino», en *El camino de Santiago: historia y patrimonio*, coord. L. García Martínez (Burgos, Universidad de Burgos): 81-103.
- PORRES BENAVIDES, Jesús (2019): «Imágenes de San José en la estirpe Roldán», *NORBA. Revista de Arte (ejemplar dedicado a arte e ingeniería)*, 39: 255-269.

- PRESENTACIÓN, Juan de (1671): *El Machabeo evangélico, vida del glorioso padre doctor San Pascual de Valencia, religioso del sacro, real, y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced...*, Madrid, en la Imprenta Real.
- RAMÍREZ ALVARADO, M^a del Mar (2009): «Narrativa y representación icónica. ¿Qué nos cuentan las imágenes? La época de la Contrarreforma en España como ejemplo», *Admira: Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales*, I: 23-32.
- RAMÍREZ Z., Alberto (2014), «Martín Lutero y la reforma del cristianismo occidental», *Revista Albertus Magnus*, 5, I: 65-86.
- ROBLES ROBLES, Antonia (2001): «Escenografía teatral, festividad y decoración: el dogma de la Inmaculada y su proclamación en la Roma de Pio IX», *Boletín de Arte*, 22: 219-244.
- ROWE, Erin Kathleen (2011): *Saint and Nation. Santiago, Teresa of Avila, and Plural Identities in Early Modern Spain*, The Pennsylvania State University.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Estrella (2008): «*Sine Labe*. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 63, II: 197-241 <https://doi.org/10.3989/rdtp.2008.v63.i2.62> [23-10-2025].
- SANTAGADA, Osvaldo D. (2006): «Reflexiones sobre el culto a los Santos en la Iglesia Católica», *Teología: Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina*, 43, 91: 443-478.
- SARRIÓN MORA, Adelina (2008), «Identificación de la dinastía con la confesión católica», en *La monarquía de Felipe III*, dir. José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (Madrid, Fundación MAPFRE-Instituto de Cultura), I: 246-302.
- TAYLOR, Bruce (1993): «La Orden Mercedaria: política, sociedad y reforma religiosa bajo Felipe II», *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 13, II: 191-202.
- Universidad de Córdoba. *Poesía Hispánica en el Bajo Barroco* <https://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/es> [23-10-2025].
- VICENT, Bernard (2016): «La Inmaculada Concepción, la Monarquía Hispánica y el mundo», *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 3/5: 1-6.
- VILLEGRAS PAREDES, Gladys (2008): *Diferencias léxico-semánticas de documentación escrita en las diferentes órdenes religiosas del siglo XVII español. Retórica eclesiástica y sermones mariano-inmaculistas* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- VV. AA. (1849): *Biografía Eclesiástica Completa. Vidas de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los Santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por su virtudes y talentos en orden alfabético*, Madrid, Imprenta y Li-

- brería de don Eusebio Aguado/Barcelona, Imprenta y Librería de D. J. Grau y Compañía, II.
- VUOLA, Elina (2012): «María, mujer en la política. Nuevos desafíos para la teología latinoamericana», *Revista Albertus Magnus*, 3, IV: 59-71.
- XIMENO, Vicente (1749): *Escritores del reino de Valencia, cronológicamente ordenados desde el año 1238 de la cristiana conquista de la misma ciudad, hasta el de 1748*, Valencia, Oficina de Joseph Estevan Dolz, impresor del Santo Oficio, II.
- ZUBIRI, Xavier (1981): «Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía», *Estudios Eclesiásticos: Revista de Investigación e Información Teológica y Canónica*, 56, 216/217: 41-60.
- ZURIAGA SENENT, Vicent F. (2005): *La imagen devocional en la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Tradición, formación, continuidad y variantes* (Tesis doctoral), Valencia, Universitat de Valencia.